

# Tras las huellas de Lewin en grupos e instituciones

*Guillermo Delahanty\**

El aparato psíquico interioriza la estructura social  
y el poder en lo subjetivo.

LEÓN ROZITCHNER

## Introducción

Este trabajo sigue las huellas andadas por Lewin en el ámbito exclusivo del cono sur. Es entonces una continuación de mi libro *La marca de Lewin en los grupos e instituciones* que da cuenta del campo argentino y francés. Sin embargo, no toda la revisión se refiere de modo directo con Lewin.

## El psicoanálisis latinoamericano de grupo

En mi libro (Delahanty, 1997) realizo un examen histórico sobre el psicoanálisis de grupo en Argentina, allí menciono sobre los aportes de Marie Langer, Grinberg y Rodrigué. Con los nuevos hallazgos he descubierto lo siguiente para complementar la información.

Emilio Rodrigué importó de Inglaterra a Argentina el psicoanálisis de grupo de Bion. Rodrigué durante su estancia en Londres, se analizó con Paula Heiman y supervisó los casos con Melanie Klein. Participó como observador en un psicoanálisis de grupo de Bion. De retorno a Buenos Aires, comenzó a trabajar en grupos en la clínica Fontane, la observadora fue Marie Langer. La duración de las sesiones era de 90'. El

\* Profesor-investigador. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

segundo grupo lo conformó con Rascovsky y Grinberg como observadores. Cuando se instala el psicoanálisis de grupo en el cono sur, Pichon-Rivière ya trabajaba con grupos y había introducido la dinámica de grupos de la psicología social. De hecho, Pichon-Rivière fundó la Escuela de Psicología Social en 1955 en Rosario. En ese mismo año también se instaló el psicoanálisis de grupo en Buenos Aires. Se funda la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo con Rodríguez, Usandivaras y Langer en 1956; y el primer congreso se llevó a cabo en 1957 (Langer, 1985).

El modelo de grupo operativo le fue útil a Rodríguez en Austen-Riggs. ¿De qué modo lo utilizó? En la Comunidad Terapéutica de orientación psicoanalítica, donde trabajaban Erikson, Rapaport, entre otros, se implementaron los grupos de discusión denominados precintos: la matriz básica era la apuesta del co-gobierno entre técnicos y usuarios. La base teórica era la categoría de la autonomía del yo. Me parece que el analista argentino se adaptó al modelo de la clínica y no al revés como se lee entre líneas. Es evidente que Rapaport como conocedor de la obra de Lewin, haya registrado por su deslumbrante talento teórico-clínico a las similitudes entre la propuesta de la dinámica de grupo con el grupo operativo. Desde mi punto de vista, me parece pertinente señalar que de la dinámica de grupo se deriva el proceso de aprendizaje denominado “taller”, para Emmanuelle, el “taller” es una técnica de la dinámica de grupo con un enfoque operativo para el aprendizaje colectivo en la vida cotidiana, con un sentido crítico que procede del ámbito de la educación (citado por Carro, 1996).

Por otra parte, otro autor del libro, Ramón Ganzaraín (1959), psicoanalista y psicoterapeuta de grupo chileno, realizó una investigación experimental con psicoterapia de grupo a la enseñanza de la psiquiatría utilizando un grupo experimental y otro de control. Empleó métodos de diagnóstico como el Raven y el Rorschach entre otros. Utilizó las técnicas de abordaje psicoanalítico de grupo primero de Foulkes y después de Bion. Los resultados de su investigación fueron elaborados con mediciones estadísticas. Fue director de la dinámica de grupo y de medicina psicosomática del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Posteriormente director de psicoterapia de grupo de la Fundación Menninger.

Otto Kernberg estudió grupos con Jerome Frank, discípulo de Lewin, y Ramón Ganzaraín con el enfoque de relaciones de objeto de Klein y Fairbairn. Publicó sus primeros trabajos en la década de 1970 (Kernberg, 1998). Propuso que se puede entender la regresión de los pequeños grupos y masas empleando el concepto de *relaciones de objeto internalizados*, previo a la constancia de objeto y a la consolidación del yo y superyó. Desde este enfoque hay dos niveles: 1) el nivel básico, es el *self* múltiple y las representaciones de objeto que corresponden a las formaciones de fantasías primitivas ligadas a los derivados de impulsos primitivos; 2) el nivel superior corresponde a la fase de integración del *self* y a la representación de objeto ligada a los niveles elevados de disposiciones afectivas, constituye la identidad del yo. Con base en las observaciones de un grupo conformado por sujetos del nivel básico y superior, frente a situaciones extremas, reactiva en los sujetos del nivel primario procesos de relaciones de objeto primitivas con mecanismos de defensa primarios como la negación, proyección, el comportamiento agresivo sin el mecanismo de neutralización, y dispara regresiones a puntos de fijación pregenitales de tipo oral. La base teórica de Kernberg es una síntesis entre el enfoque kleiniano y la psicología del yo. Sobre todo por Edith Jacobson.

Campuzano (2004) describe diversos modelos de trabajo en grupo, a saber, de apoyo, de autoayuda, psicoanalíticos, de tiempo limitado, técnica de focalización y psicoterapia familiar. Se adhiere a la teoría de grupo que apunta a la dinámica, las fuerzas operativas; con otras palabras, una teoría de proceso del grupo, focalizada la técnica hacia lo grupal y no lo individual como es aquella aportación de la teoría de la personalidad que incluye la dinámica de la conducta. Me parece que se puede situar la tendencia lewiniana en esta esfera. En la introducción, desde el punto de vista clínico, toma en consideración la tesis de Kernberg sobre la clasificación del carácter: nivel superior, intermedio e inferior. Sería interesante saber cómo se distribuyen los miembros del grupo desde este enfoque: pacientes obsesivos, depresivos y limítrofes.

## Psicodrama psicoanalítico

Como observamos, la tendencia de conformar el psicodrama psicoanalítico (Freud-Moreno-Pichon-Rivière) es una tarea productiva. En esta línea describiremos las aportaciones generadas allende las fronteras argentinas.

Sintes (1995), apoyado en Moreno, reconoce la marca de Lewin como fundador del campo de la disciplina de grupo y anticipa la noción de “plus” grupal, o sea, de que hay algo más que se produce en los colectivos humanos. Dilucida la genealogía de la institución del psicodrama psicoanalítico en Montevideo. Sus raíces proceden de los aportes de los argentinos Bustos, Pavlovsky,<sup>1</sup> Moccio, Martínez Bouquet y Kesselman, y de los franceses Anzieu y los Lamoine. El psicodrama psicoanalítico uruguayo asimila las categorías de la acción, del cuerpo, el aquí y el ahora, el ensueño dramático, fantasma, vínculos, texto grupal, nudos, múltiples sentidos, bloque, el azar y la paradoja. Con todo, una panorámica desde Moreno hasta Deleuze.

Carmen Bello colabora en una institución psicoanalítica de grupo en la cual introduce la técnica de Moreno en el proceso de redes. Plantea una pregunta esencial, de un listado de cuestiones, pero para nuestra sección corresponde a lo siguiente: ¿el psicodrama y el psicoanálisis son compatibles en el trabajo terapéutico en instituciones? Y desde el punto de vista clínico considera que en realidad el psicodrama es una psicoterapia breve, “no sólo porque permite trabajar en un corto tiempo, con una herramienta fundamental de focalización, que es el contrato dramático, sino porque la dramatización en sí, representa un proceso terapéutico en pequeño, como modelo o ceremonia de curación” (2004:50).

Jacqueline Bochar y colaboradores (1995), desde el punto de vista de la experiencia psicodramática, con el marco teórico psicoanalítico, consideraron que el comienzo de la introducción a un grupo, implica la vivencia del conflicto provocado por las vicisitudes de los vínculos. Entrar al escenario del drama significa exhibirse y exponerse a la mirada del otro, y se experimentan sentimientos de vacío y soledad. En el trabajo de

<sup>1</sup> Pavlovsky visitó a Moreno en 1962 para presenciar sesiones de psicodrama. Cfr. Jorge Balán (1991), *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Planeta, Buenos Aires.

la dirección psicodramática se utiliza la caja de instrumentos técnicos de cambio de roles, realidad suplementaria, soliloquios, espejo, interpretación, concretización, *interview*; se juegan los papeles marcados por las historias de vida del grupo.<sup>2</sup>

## Configuraciones vinculares

El origen del psicoanálisis de las configuraciones vinculares surgió de Isidoro Berenstein y Puget. El psicoanálisis de las configuraciones vinculares es un campo clínico-teórico del psicoanálisis con un encuadre terapéutico para la pareja, la familia, el grupo y la institución. Es considerada fundamentalmente la aplicación clínica a la terapia de pareja. El análisis de los modelos de configuraciones diádicas: la modalidad y significado de cada pareja representa lo cotidiano, las relaciones sexuales, la tendencia monogámica y el proyecto vital compartido; triádicas: el grado de discriminación de los diversos yo's; y triangulares: las emociones que circulan.

La propuesta de Janine Puget (1982) sobre las configuraciones grupales se fundamenta en una complementariedad epistemológica: 1) desde el psicoanálisis, Freud, Bion, Foulkes, Bleger, Grinberg, Marie Langer, Rodrigué, Lacan, Anzieu, Kaës; 2) el estructuralismo de Lévi-Strauss, la lingüística de Jakobson y la teoría de la comunicación de Bateson; y 3) la psicología social Newcomb, las investigaciones de Asch y la dinámica de grupo de Cartwright.

<sup>2</sup> Jacqueline Bochar me comunicó en una entrevista el 24 de agosto de 1999 con su compromiso político-académico, de realizar en co-coordinación un trabajo psicodramático con niños y niñas marginados de 7 a 12 años de edad, en una institución pedagógica-asistencial en un barrio de Montevideo, durante seis meses, con sesiones de una vez a la semana. Me transmitió con sensibilidad, comprensión y empatía sobre las vidas trágicas del grupo. Con inventiva, sobre la base de la creatividad de los niños y las niñas, escenificaron los acontecimientos traumáticos del aquí y el ahora cotidiano con la meta realista de no repetir, por lo menos, un trozo de su existencia, reconstruyendo una escena de profundo sufrimiento relacionado con situaciones límite como el dolor ante el recuerdo de un acto de muerte, el abandono, la pérdida. Los pequeños infantes que estructuralmente habitan la miseria provocada por la escasez material.

Con todo este panorama es notable la omisión de Kurt Lewin. En el texto de Cartwright y Zander de 1953 está consignado un artículo sobre la decisión de grupo de Lewin. Sin embargo ambos compiladores desearon este artículo para su segunda edición. Por su parte, Theodore Newcomb en su *Psicología social*, gracias a la influencia del Centro de Dinámica de Grupo de la Universidad de Michigan, re-valorizó el impacto de las investigaciones de Lewin sobre grupos. Solomon Asch, famoso por su investigación sobre el efecto del grupo en el individuo, reconoció en primer lugar las aportaciones de Wertheimer como inspiración para sus investigaciones y también reseñó los trabajos de Lippitt y White sobre los grupos.

El telón de fondo de la desviación de la atmósfera del campo lewiniano de la producción del cono sur se explica desde una elucidación de epistemología. En este sentido, es notable que Braunstein (1975) analice la obra de Newcomb como texto básico común a cualquier tratado de psicología social sin considerar ninguna diferencia de enfoque teórico entre las diversas escuelas, a saber, psicoanalítica, rol, conductista y teoría del campo. Es evidente que se “olvida” de Lewin como uno de los que marcaron a la psicología social. Newcomb es considerado en psicología social en la línea de la teoría de la gestalt.<sup>3</sup> Es extraño que Frida Saal (1975), desde una perspectiva althusseriana, considerase que la evolución de la teoría de la gestalt condujo a un compromiso con el conductismo y que nominara a la teoría de Lewin como teoría de los “campos conductuales”. En realidad los discípulos de Lewin, Thibaut y Kelley, fueron quienes intentaron corresponder a la teoría del campo con la teoría del refuerzo o skineriana.

Sin embargo, posteriormente se rescatan las fuentes lewinianas que alimentaron puntualmente el modelo teórico-clínico de configuración,

<sup>3</sup> Theodore M. Newcomb estudió para ministro protestante en la Union Theological Seminary en donde conoció a Likert, Rogers y Hilgard. Comenzó a estudiar psicología en la Universidad de Columbia, influenciado por el empirismo de Thorndike. Asimiló las ideas gestálticas de Heider y ulteriormente reconoció la importancia de Lewin en su texto de psicología social. Newcomb se analizó varios años con Frankwood Williams de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. Cf. Theodore M. Newcomb, en Gardner Lindzey, *A History of Psychology in Autobiography*, Prentice-Hall, Nueva York, 1974.

a saber, el espacio vital que considera a la persona en su situación espacio-temporal como una configuración dinámica de figura-fondo (Pachuk y Friedler, 1998).

## Grupo operativo

Baremlitt (1991) señala una idea que se repite constantemente, que la influencia sobre Pichon-Rivière fue el materialismo histórico, Klein, Freud y Lewin.<sup>4</sup>

Armando Bauleo (1997), con una rica experiencia en el trabajo de psicoanálisis de grupo y de grupo operativo, presenta sus aportaciones en este campo, reconociendo el prejuicio establecido hace muchos años sobre los autores de grupo que fueron supervisados por autores procedentes de Europa durante los años cuarenta. Toma en consideración las aportaciones de Bion, Foulkes, y trae a colación incluyendo aspectos relacionados. También reconoce las aportaciones fundamentales de los clásicos del grupo operativo como Pichon-Rivière y Bleger, e incluye nuevas categorías como el caos, la incertidumbre, la intersubjetividad, el pensamiento complejo y la multiplicidad. Incorpora los trabajos de Anzieu y Kaës, y a la vertiente italiana. Es notable, aún en los noventa, la necesidad de distinguirse de la visión lewiniana del campo en aras de comprender la producción o segregación causada por las actividades intervencionales en que surge lo que irrumpe, lo que desordena en el psicoanálisis de grupo. Es evidente el enfoque clínico del asunto.

Winkler (1983) describe el significado del trabajo de grupo en relación con su delimitación de la tarea:

Hablar de procesos grupales pone en marcha una serie de interrogantes que hacen a la delimitación del objeto: ¿De qué grupos se trata? ¿Grupos que funcionen regularmente (es decir con continuidad temporal y

<sup>4</sup> Roberto Manero señala que Pichon-Rivière organizó el partido socialista en Goya, su simpatía era por los pensadores del socialismo, pero no detecta ninguna huella del marxismo. “Las locuras de Pichon (II)”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 5, UAM-Xochimilco, México, 1993, pp. 279-295.

coexistencia geográfica) en el interior de las instituciones? ¿Grupos auto-reclutados en torno a una tarea? ¿Grupos de pares, por estratificación jerárquica, intra y extra institucionales? ¿Grupos heterogéneos como los que configuran en reunión docentes-alumnos en la enseñanza?

Y Foladori (2000), que sus lecturas son Foucault, Deleuze, Guattari, Derrida y bajo continuo Pichón-Riviere-Bauleo, cuestiona que el grupo trata desde sus orígenes clamar por una normatividad que tranquiliza.

En Uruguay la historia de los grupos e instituciones es comentada por Alfonso Lans, quien advierte el coloniaje porteño sobre el medio uruguayo. De cómo fueron formados los psicólogos sociales por Bleger, Bauleo, Baremlitt, etcétera. Se formaron tres centros. Uno liderado por Sylvia Castro, que representa al grupo de Bauleo. El otro por Scherzer con énfasis en la familia, y el tercero por Rodríguez Nebot que incluyó el análisis institucional de Francia vía México. A raíz de un congreso en el grupo que llevó al liderazgo del decanato a Scherzer y Castro como grado 5 del Área de Psicología Social. Todas estas instituciones se disuelven para hacer su práctica en la universidad.

El libro colectivo del Área de Psicología Social de Castro y otros (1995) discute sobre la producción del grupo que se sostiene en el dispositivo. El eje fundamental que atraviesa a los textos es la noción de multiplicidad. La base epistemológica de la propuesta de multiplicidad se encuentra en las reflexiones aportadas por De Brasi en el mismo documento. La noción de multiplicidad es entendida como colectivo histórico social en que lo que varía es la forma de intervención. Lo curioso de este planteamiento es que apunta a trabajar la subjetividad sin considerar la evidencia empírica. Además, esta idea se opone a la categoría del grupo como mediación entre individuos y sociedad. Me parece que se acerca al idealismo fenomenológico en que fundamenta lo subjetivo sobre lo objetivo y que la relación sujeto-objeto se convierte en un asunto estático.



## Esquizoanálisis

Guattari (1964) propuso las categorías de grupos sometidos, grupos sujetos y transversalidad. El grupo sometido recibe la ley de manera heterónoma, es decir, del exterior. El grupo sujeto se funda por una ley interna. Ambos grupos son opuestos, ello implica una micro-política: el grupo sujeto tiene como misión manejar su relación con las determinaciones externas y condiciones de las leyes internas. “La transversalidad es el lugar del sujeto inconsciente del grupo, el más allá de las leyes objetivas que la fundan, el soporte del deseo del grupo” (Guattari, 1964:106). Junto con Deleuze proponen la categoría de esquizoanálisis, fundamentado en las investigaciones sobre la psicosis: rechaza, plaga o encajona el deseo, los sistemas personológicos (Guattari, 1989). Sin embargo, no es un asunto realmente pertinente para desarrollar en este contexto. En Uruguay, los psicólogos sociales, que asimilaron la formación del trabajo de grupo por el medio argentino, han incorporado a sus reflexiones prácticas las ideas de Deleuze y Guattari sobre transversalidad, esquizoanálisis y máquinas deseantes. Joaquín Rodríguez Nebot (1994), que fundó TAIGO (Taller de Análisis Institucional y Grupo Operativo) en México y en Montevideo, en un homenaje a Guattari, menciona que

[...] la propuesta del esquizoanálisis consiste en una detección de los fenómenos de transversalidades que los colectivos humanos producen, y propiciar su desarrollo, acompañarlos en sus procesos y sus desenvolvimientos, en sus marchas y contramarchas, en sus producciones de significaciones deseantes. De allí lo micropolítico. La dimensión de la grupalidad; del grupo objetivado al grupo sujeto, hacedor de sus proyectos y constructor de sus destinos posibles (1994:116).

Por su parte, el Área de Psicología Social de la Facultad de Psicología ha producido sus textos operando propuestas de Deleuze. El puesto a circular en la clínica por Alfonso Lans. El esquizoanálisis de Deleuze y Guattari se convirtió en un movimiento energético. El área produce textos de bioenergética y grupos (Goncalvez, 1997).

## **Análisis institucional**

Barembritt (1982:23) considera que el análisis institucional “se ocupa de estudiar las determinaciones socio-político-económicas que están presentes, junto a las determinaciones psíquicas inconscientes, en la esencia de todas las prácticas sociales, en la función de sus agentes y, sobre todo, en la textura de sus conflictos y disfunciones, así como en la de sus resultados”. Divide el espacio de intervención en dos acciones, a saber: los instrumentos de análisis y comprensión de los establecimientos, y los procedimientos concretos de los equipos que intervienen en esa realidad histórico-social. El resultado del trabajo institucional deviene en una desmitificación, una reorganización y una denuncia de las consecuencias no deseables.

Kaminsky (1990:37-38) elaboró las siguientes categorías de las implicaciones:

1. La implicación epistemológica es el punto de vista del actor, “crea” el objeto en el plano del conocimiento...
2. La implicación semiológica... que opera en dos niveles: *a*) implicación paradigmática que corresponde al eje formal de la institución (legalidad y reglamentación)... *b*) la dimensión sintagmática de la implicación que tiene que ver con la sucesión de los acontecimientos de una manera lineal y extendida (reglas y disposiciones)...
3. Implicación social e ideológica: los agentes institucionales son todos actores sociales... el plano socio-institucional no carece de la pluralidad de discursos ideológicos que implican a los sujetos...
4. Implicación afectiva y libidinal: conformación de grupos y subgrupos de afinidades, actos personales temperamentales que pueden traducirse en autoritarios, amores o amoríos, hostilidades, indiferencias, odios... esto es el infinito universo de las pasiones institucionales.

Kaminsky y Varela (1991:112-115) proponen un modelo de análisis que requiere de varias fases: 1) organigrama formal: es el registro de las posiciones, asimetrías, direcciones, producción, circulación y consumo de la información. Es un esquema organizativo de la institución; 2) organigrama funcional: “es un diagrama de superficie... donde se revelan todas aquellas acciones y sentidos que, en su ir y venir, su devenir, trazan

con mayor o menor fuerza huellas y surcos sobre el plano institucional. La superficie institucional es una superficie con relieves”; y 3) organigrama imaginario: “se refiere al campo material de lo que se propone en la superficie de acciones, expresiones, inercias y todos los movimientos de flujos y reflujos de las fuerzas instituidas-instituyentes”. Se construye a través de las fantasías banales y la creatividad del grupo sujeto.

Es interesante la herramienta técnica que propone Rodríguez Nebot (1989) para el trabajo grupal en una institución: el holograma institucional, que es un dispositivo semiótico para analizar, evaluar y planificar la intervención. Aquí incluye dos herramientas procedentes de Lewin, a saber, la toma de decisiones y la dinámica de grupo. El análisis del equipo de trabajo realizado por Sylvia Castro permite entender al equipo de coordinadores de un grupo que labora en una organización. “Cuando un equipo técnico a través de su tarea produce un discurso de saber en la organización, inmediatamente crea un nuevo espacio de poder que refuerza o atenta el poder institucional” (Castro, 1988:178).

Reproducimos el cuadro de Lapolla y Rodríguez Nebot (1991) sobre la topografía de lo grupal e institucional para demostrar las semejanzas y diferencias de los dos campos:

CUADRO 1

CAMPO GRUPAL	CAMPO INSTITUCIONAL
Singularización	Universalidad, homogeneización
Principio puntual, temporal de la finitud	Principio de permanencia y trascendencia
Efecto temporal subjetivo	Efecto temporal de demanda social
Normatividad interna	Normatividad extensa

## ¿Último debate?

En mi libro (1997) registré la disputa del grupo operativo con el análisis institucional, como corolario reviso la última reunión conocida hasta ahora sobre el asunto. En el tercer encuentro se realiza con las Jornadas en Venecia y París entre la Sociedad de Análisis Institucional y el Instituto de Psicología Social Analítica del Grupo Operativo, el 9 y 10 de octubre de 1992. Bauleo participó en estos encuentros con su conferencia sobre la contratransferencia institucional. Su enfoque es clínico y se apoya en las tesis freudianas para comentar *El Diario de Investigación* de Lourau. Se refiere al afuera del texto relacionado con el trabajo de investigación y considera adentro de esta esfera a la angustia, las ansiedades, los afectos de amor-odio, el poder, el dinero, la sexualidad, lo no-visto, etcétera. Esto es contemplado como contratransferencia institucional. En otras palabras, me parece que la noción de implicación de Lourau es homóloga a la contratransferencia en Bauleo. Es evidente la diferencia de enfoque por su rol social: el primero es sociólogo y el segundo es psicoanalista. Y para concluir, permita el lector que mencione que el mismo Lourau escribió una reseña sobre mi libro.

## Bibliografía

- Baremlitt, Gregorio (1986), “Revisión sintética y comentarios acerca de los modelos grupales”, en *Saber, poder, quehacer y deseo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Baremlitt, Gregorio (1982), “Sobre psicoterapia en las instituciones y la institución de la psicoterapia”, en *Saber, poder, quehacer y deseo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bauleo, Armando (1997), *Psicoanálisis y grupalidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Bello, María Carmen (2004), “Psicodrama en las instituciones”, en Mario Campuzano y María Carmen Bello (comps.), *La psicoterapia de grupo en las instituciones. Psicoanálisis y psicodrama: alternativas complementarias*, Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría, Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y Plaza y Valdés, México.

- Bochar, Jacqueline *et al.* (1995), “Sí, se puede, caminando de otra manera”, manuscrito inédito, Montevideo.
- Braunstein, Néstor A. (1975), “Análisis del encargo social en cada rama de la psicología: la psicología social”, en Néstor A. Braunstein *et al.*, *Psicología: ciencia e ideología*, Siglo XXI, México.
- Campuzano, Mario (2004), “Los grupos en las instituciones”, en Mario Campuzano y María Carmen Bello (comps.), *La psicoterapia de grupo en las instituciones. Psicoanálisis y psicodrama: alternativas complementarias*, Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría, Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo/Plaza y Valdés, México.
- Carro, Sandra (1996), “Reflexiones acerca de una experiencia educativa. El taller en la formación de psicología”, *III Jornadas de Psicología Universitaria*, Universidad de la República, Facultad de Psicología, Montevideo, pp. 40-46.
- Castro, Sylvia (1988), “Equipos de trabajo y trabajo de equipo. A propósito de la salud”, *Boletín del Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal*, núm. 12, pp. 175-180.
- , Juan Carlos de Brasi, Leonel Elola, Gabriel Gali, Alfonso Lans y Alejandro Raggio (1995), *Dimensiones de la grupalidad*, Multiplicidades, Montevideo.
- Delahanty, Guillermo (1997), “La marca de Lewin en grupos e instituciones”, *Cuadernos del TIPI*, núm. 5, UAM-Xochimilco, México.
- Foladori, Horacio (2001), *El grupo operativo (de) formación*, Universidad Bolivariana, Santiago.
- Ganzaraín, Ramón (1959), “Aplicación de la psicoterapia del grupo en la enseñanza de psiquiatría”, en L. Grinberg, M. Langer y E. Rodrigué (comps.), *El grupo psicológico en la terapéutica, enseñanza e investigación*, Nova, Buenos Aires.
- Goncalvez, Luis (1997), *Análisis Bio-energético. Devenires corporales de la clínica y de la pedagogía*, CEUP, Montevideo.
- Grinberg, León, Marie Langer y Emilio Rodrigué (1957), *Psicoterapia del grupo*, Paidós, Buenos Aires.
- (1959) (comps.), *Grupo psicológico*, Nova, Buenos Aires.
- Guattari, Felix (1964), “Transversalidad”, en *Psicoanálisis y transversalidad*,

- Siglo XXI Editores, México.
- Guattari, Felix (1966), “Reflexiones para filósofos sobre la psicoterapia institucional”, en *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI Editores, México.
- (1980), “Entrevista con Jacky Beillerot”, en AAVV, *La intervención institucional*, Folios Ediciones, México.
- (1989), *Cartografía del deseo*, Gregorio Kaminsky (comp.), Editorial La Marca, Buenos Aires.
- Kaminsky, Gregorio G. (1990), *Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- y Cristian Varela (1991), “Una gramática institucional: organigramas y diagramas y...”, en María José Acevedo y Juan Carlos Volnovich (comps.), *El espacio institucional*, vol. 1, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Kernberg, Otto (1998), *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*, Paidós, Buenos Aires.
- Langer, Marie (1985), “Lo que el grupo me dio”, *Lo Grupal*, núm. 2, pp. 123-132.
- Lans, Alfonso (1995), *Subjetividad y transformacion social. Historias de la grupalidad*, Multiplicidades, Montevideo.
- Lans, Alfonso (2003), *El esquizoanálisis. Una clínica en movimiento*, Multiplicidades, Montevideo.
- Lapolla, Beatríz y Joaquín Rodríguez Nebot (1991), “La semejanza y la distinción”, en María José Acevedo y Juan Carlos Volnovich (comps.), *El espacio institucional*, vol. 2, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Lourau, René (1997), *La Clé du Champs. Una introduction à l'analyse institutionnelle*, Anthropos, París.
- (1999-2000), “Notes et impressions de lectura”, *Les Cahiers de l'Implication*, núm. 3, p. 183.
- Pachuk, Carlos y Rasia Friedler (comps.), *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, Ediciones del Candil, Buenos Aires.
- Puget, Janine, Marcos Bernard, Gladys Games Chaves y Esther Romano (1982), *El grupo y sus configuraciones*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Rodrigué, Emilio (2000), *El libro de las separaciones. Una autobiografía*

- inconclusa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Rodríguez Nebot, Joaquín (1989), “El holograma institucional”, en *En la frontera. Trabajos de psicoanálisis y socioanálisis*, Multiplicidades, Montevideo.
- (1994), *Multiplicidad y subjetividad*, Multiplicidades, Montevideo.
- Saal, Frida (1975), “Conductismo, neoconductismo y gestalt”, en Néstor A. Braunstein *et al.*, *Psicología: ciencia e ideología*, Siglo XXI Editores, México.
- Sintes, Raúl (1995), *Aquí y ahora: el psicodrama*, Roca Viva, Montevideo.
- Ulloa, Fernando (1996), *Novela clínica psicanalítica. Historial de una práctica*, Paidós, Buenos Aires.
- Winkler, Jaime (1983), “Autoridad y autoritarismo en los procesos institucionales y grupales. Interrogantes para psicólogos sociales”, *Crítica*, pp. 77-88.